



LA DULZAINA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

PALMA.

Por un mes.	2'50 cs.
FUERA DE PALMA.	
Por tres meses	7'50 »
Por seis id.	15'00 »
Por un número suelto	50 »

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

¿QUIÉNES SON LOS TIRANOS?.

Estábame acurrucado sobre una de las muchas *cajas vacías* que sirvieron hace algunos años para remitirnos al infierno una muestra de cada variedad de ladrones y usureros, que son nuestros hermanos en la tierra, y meditaba sobre la facilidad de embaucar á los hombres, aun en lo que mas estiman y con mas resolucion defienden, esto es, en sus intereses, cuando obligome á dejar tan grato ensimismamiento, un rumor que fué creciendo, creciendo, como la deuda española y llegando hasta mí con la agilidad de los que suben al calvario de la nacion, siguiendo la vereda del presupuesto, con el santo propósito de crucificar, una vez en su cima, todas sus opiniones, todas sus rencillas, todos sus antecedentes, y hasta (asombraos políticos españoles) hasta sus instintos revolucionarios.....

Levanté la cabeza, hostezé, estiré mis brazos, afilé mis cuernos frotándolos contra la roca de pedernal que me servia de respaldo, y rascándome una oreja corri, vole hácia el punto de donde salian tan destemplados acentos.

No he sido jamás agente de policía para que

me supongais tan poco acierto pensando que tardé mucho en dar con la causa que producía la agitacion en aquel departamento, en el cual reina una calma espantosa, terrible, porque he llegado á conocer que es el mayor de los tormentos que puedo aplicar á un condenado político.

El escándalo era producido por una discusion *algo animada* que sostenian todos los individuos condenados al tiempo de hallarse en la oposicion, y pertenecientes á todas las *tintas* políticas españolas, contra todos los ministros condenados. Pensad si serian pocos? Pensad si armarian mala baraunda.

Llegué, precisamente cuando iban á arrojarse los trastos á la cabeza. Al observar *una actitud tan parlamentaria* me asombré (y soy demonio) al ver puesta en práctica una de las mas bellas teorías políticas.

Quise ver de cerca esa especie de mordaza que los gobiernos al dudar de su propia fuerza, solian aplicar sobre la boca de la opinion pública, diciéndole con sarcasmo: «Nacion habla... del choque de las intetigencias brotará la luz...» Cuando los gobiernos obran así. imitan á los espada-chines que al probar el temple de sus espadas apoyan la punta en el suelo y aplican un pié en la mitad de la hoja forzándola gradualmente. Si esta se rompe, peor para la espada, arrojan sus fragmentos al rincon del *hierro viejo*, si al con-

trario, resiste, la pasan el ante para que brille mas, y clavándose en una encrucijada, tercián su capa, y gritan con mucho desparpajo: «¿dónde está un valiente para otro valiente?»

¡No me comprendéis? pues bien, lo diré mas claro. Los gobiernos que se han sucedido entre vosotros, al encender con su diestra la luz de la discusion, tenían ya en la siniestra el apagador de papel titulado *La Gaceta*, por si el candil nacional se colocaba en un punto alumbrando el lado feo de la cara del poder. ¡Era tan cómodo encasquetarle un decreto!

Con tan patrióticas prevenciones, quise ver, si los políticos eran tan incorregibles, que aún en el infierno quisiesen seguir su acostumbrada política... los resultados os dirán si eran infundadas mis sospechas.

Echéme de bruces sobre el pavimento, apliqué un ojo al cráter que se abre en la cúpula ardiente de aquel hervidero, donde no se consumen mas que pasiones políticas; como un paciente naturalista aplica el suyo al cristal del microscopio, para observar las articulaciones de una araña, las alas de una avispa, la metamorfosis de una crisálida, y empecé á estudiar aquellas crisálidas que se disponían á emprender su vuelo para animar el jardín del presupuesto; aquellas avispas que construían la paródia de la colmena de la libertad nacional; y aquellas arañas que tegían la tela de la felicidad del pueblo, que respecto de ellas jugaba el papel de la mosca.....

Escuchémosles.

—¿Quiénes son los tiranos? decía un brillante orador de la oposicion, ¿Quiénes son los tiranos? Vosotros; los que regis la nacion con decretos. Draconianos; vosotros, que confundis la democracia con el delirio, la república con la anarquía, vosotros que haceis enrojecer el rostro de la patria avergonzada ante las potencias extranjeras... Vosotros que no practicais mas ley que la de saltar á todas; que no reconocéis mas méritos que el nepotismo mas escandaloso... Hombres del poder ¿quiénes son los tiranos?... y empezó á balbucear, sus palabras eran menos inteligibles, su lógica menos severa. Se sentó, bajó su cabeza, se arrellanó en su banco, y calló!

¡La oblea que cerraba una credencial nombrándole embajador, se habia pegado á sus labios!!...

¿Quiénes son los tiranos? gritaba con ronca voz un orador respetable... Vosotros que sentais vuestro poder sobre la base del oscurantismo... Qué lo diga la prensa... pero ah! me olvidaba que hablo en España, y que en España, la prensa no dice nada: no es una palanca de la civilización, es solo un resorte de la tiranía. Hombres del poder que exigis el silencio de la opinion pública para poder meditar mas tranquilamente el esterminio de las pocas libertades que han sobrevivido á vuestra presencia; decidme ¿Quiénes son los tiranos? y... dábale un golpe de tos violento, y se ponía de mil colores, hasta que á fuerza de toser, logró arrancar de su gaxate, una barra de lápiz rojo.... ¡era fiscal de imprenta!!

¿Quiénes son los tiranos? Vosotros, exclamaba un militar, vosotros, que no sois capaces de comprender todo el heroísmo de la clase que represento. Esta clase honrosa, que deponiendo toda

pasion de partido y ajena á todas las ambiciones, sabe prodigar su sangre para defender las patrias libertades, y arrancar en todos los climas laureles de gloria para coronar con ellos la frente de la nacion española. ¿Quiénes son los tiranos? Vosotros hombres del poder, porque escatimais la recompensa á tanto heroísmo... pero este brazo, este brazo que levanto á vuestra presencia, sabrá sostener todos los derechos, todas las instituciones, y hasta sosteneros á vosotros. La ingratitud no nos es conocida, pensadlo bien gobernantes... y el brazo se bajaba, se bajaba, hasta quedar completamente caído... ¡que mucho! ¡una tira de paño bordada de oro, habia caído sobre la boca-manga de su uniforme!.....

¿Quiénes son los tiranos? ¿Quiénes son los tiranos? gritaban desafortadamente unos despues de otros, todos los individuos de la oposicion, pero el ministerio se levantó, y pasándose un pañuelo por la frente despues de despertar de un puntapié á la mayoría, se encaramó á la tribuna vestido de gran uniforme, y leyó un decreto concebido en estos términos: «En atencion á lo avanzado de la época y habiendo aumentado los calores (del infierno político) se declara cerrada la presente legislatura... Orden del dia para la próxima; ¿Quiénes son los tiranos?»—

Francamente, os juro á fé de demonio político (que sin duda por lo rara ha de ser de gran valor), que si hubiera podido tener ilusiones quien habita en el infierno y se ocupa atormentando políticos, y políticos condenados, todas se hubieran evaporado, porque la última frase se parecia demasiado á la primera que habia oído, y como por las señas la próxima legislatura empezaria por la misma, habia motivos para sospechar que por la misma acabaria.

Aunque demonio, no soy tan orgulloso como muchos hombres: atribuí mi falta de satisfaccion á mi falta de inteligencia práctica, y arbitré el único medio que podia conducirme á la evidencia: abrí de un puñetazo la bóveda que cubre el departamento del pueblo condenado y metiendo la cabeza por el boquero, procuré observar el efecto, contemplar la parte de felicidad que cada provincia condenada habia adquirido por medio de su representante, y ví que el pueblo trabajaba, y de rato en rato levantaba su cabeza, se miraba á sí mismo, aplicaba el oído á las rendijas que comunicaban con el parlamento y comprendiendo que todo habia concluido, encogíase de hombros y volvía á su trabajo exclamando á media voz, como si fuera un eco del abandonado salon;» ¿Quiénes son los tiranos?»

¿Quereis que os hable sinceramente? Los demonios no sufrimos esperanzas, pero quedé completamente desengañado al ver practicada la mas hermosa teoría política, al ver hollados los mas trascendentales derechos de los pueblos, y volviendo á acurrucarme sobre las arrinconadas cajas, y rascándome de nuevo la oreja, discurri de esta manera, como un mániatico contrariado: ¿Quién autoriza un poder?—El parlamento.—¿Quién forma el parlamento?—El voto de la nacion.—¿Quién desde hoy tendrá voto en la nacion?—Todos los hombres.—Que influencia moral ni material podrá subyugar á todos los hombres de la nacion?—Ninguna.—¿Quién tendrá derecho, de hoy mas, á pregun-

tar: *¿Quiénes son los tiranos?—Nadie.—Si álguien lo pregunta, ¿qué deberá contestarse á sí mismo?—«Los tiranos, son. las pasiones políticas, la ignorancia general y la indiferencia de los hombres honrados.»*

Meditadlo.

SATANAS.

ROMANCE MORISCO.

En tierra estraña, una mora
De noble sangre, suspira,
Que no ha mucho en su reino era
Poco menos que el Califa.
Largos años la fortuna
Fué con ella muy propicia,
Mas hoy, la fortuna ingrata
Muéstrase con ella esquivá.
Aun los ecos de las selvas
Magnámina, la apellidan,
La mas tierna y bondadosa
De todas las odaliscas.
Por ella mil caballeros
Sacrificaran su vida,
Mientras que los trovadores
La dedicaban sus rimas.
Por ella los corazones
De sus súbditos latian,
Porque era su afán prestarla
Lealtad firme y sumisa.
Mas ay! que llegó la hora.....
Un rumor bronco se agita
Cuál diz, que suele causarle
Furioso el agua marina.
Y al lanzarse tierra adentro
Cunde, hierve, estalla la ira
De las turbas, que clamando
Su conducta la acriminan.
En prestarla va allage
Se resisten, y se indignan,
Y la insultan, y amenazan.
Y vilipendian, y tildan
De tirana y deshonorada,
Y la echan con ignominia.
Ninguno osa defenderla,
Nadie un refugio le brinda,
Mientras ella corre y busca
Albergue en tierra vecina.....
Alá es grande! ¿Quién previera
Tal desgracia? Estaba escrita!
No sueñes la triste mora,
No intentes la peregrina
Ver otra vez el alcázar
Dó tanto te divertias,
Recorrer vastas comarcas
Escuchando hurras y vivas,
Respirar templadas auras,
Disponer de maravillas,
Que los que antes te adulaban,
Que los que antes te tejian
Bellas alfombras de flores
Hoy te llaman su enemiga.
Ya las danzas y saraos

Ya las sayas purpurinas,
Ya las zambras y festejos
Terminaron, y en tu vida
Recibirás homenaje
Cual antes lo recibias.
No te consuman los celos,
Ni en vano tu pecho aflijas,
Que al influjo de los astros
Todo, y es ley, se resigna.
Y qué importa? no te quejes
Pues con ser veloz tu huída,
Pudiste salvar esclavos,
Joyas, oro, pedrerias.....
Tan solo perdiste un manto
Que aunque de tela muy rica,
Lo redujeron á hilachas
Gusanos y tu desidia.
No escuches, la triste mora
A los que arteros te incitan
A que tornes á tu pátria,
Ten cuenta que te alucinan.
Eres libre en tierra estraña,
Y en tu tierra eres cautiva.
No quieras que por tu causa
Corra sangre fraticida;
Si te precias de ser noble,
Y generosa y altiva,
Si tu dignidad mantienes,
Si en algo tu nombre estimas,
Depón rencores y enojos,
Tus ambiciones domina,
Y en vez de torneos galas
Fausto, perfumes, orgias.....
Goza mas bien largos años
La soledad de una quinta
Sin quebrantos, sin zozobras,
Sin riesgos y sin intrigas.
Y si alguna vez recuerdas
Tu gloria desvanecida,
Alá es grande! has de esclamar,
¡Mi desgracia estaba escrita!

ALÍATÁR.

OTRO CAPÍTULO DE MIS MEMORIAS.

Acaba de salir el sol y hace ya media hora que extasiado contemplo las doradas nubecillas del horizonte.

El ambiente puro de la mañana serena mi espíritu, al igual que el astro del día desvanece las sombras que empañar pudieran su esplendente luz.

Anoche me acosté embargado por el placer; tal era la emoción de mi pecho, tal mi alborozo... que me fué imposible escribir una sola línea en el libro de mis sentimientos en que todas las noches tengo por costumbre depositar mis impresiones del día.

Hay momentos en la vida del hombre en que la impotencia podría traducirse por egoísmo; en algunas ocasiones he llegado á sospechar que el

acento de la felicidad, al salir de mis labios, debia hacerme traicion; he llegado á tener celos del papel en el momento de trazar con tinta negra la blanca y hermosa aurora de mi vida, de mi felicidad.

Anoche me dormí con la sonrisa en los lábios..... el velon que todas las noches acostumbro colocar á la cabecera de mi cama permaneci6 encendido hasta el amanecer.

No es posible quedarnos en la oscuridad cuando no vemos en torno mas que alegria..... el resplandor del alba apag6 el de mi velon asi como la realidad ha reemplazado el sueño.

¡Cuánto he soñado esta noche Dios mio! he sido víctima durante ella de una pesadilla horrible... aun despues que abrí los ojos, creí por un momento que deliraba.

Los cristales de mi ventana estaban llorosos por dentro y al descubrir la luz de la aurora, al traves de sus lágrimas, sonrió mi espíritu.....

Si supiera yo apreciar y describir los recuerdos lisongeros de ayer, habria motivo suficiente para enloquecer de alegría.

Una de las mayores aspiraciones del sentimiento debe ser la reproduccion del sentimiento mismo, por eso yo renuncio al sonrojo de verlo desfigurado sobre el papel por mi torpe mano, apesar de la conviccion que abrigo de que solamente despues de mi muerte, ojos profanos han de penetrar en mi alma, de la cual son estas líneas la mas aproximada espresion.

El ateo no repara en la santidad de la casa de Dios; entra en un templo con la indiferencia con que entraria en una casa cualquiera, y si le hacen notar su profanacion, se burla de la advertencia soltando una carcajada estúpida!!... los corazones que no aman ni han amado jamás ni tienen tampoco disposicion para el amor, y que se burlan de lo mas grande del espíritu humano..... esos, se burlarian de mis impresiones ... pero yo escribo para mí; no para aquellas pobres gentes cuyos corazones se hallan encallados en el fango de la indiferencia ó del escepticismo; no para los ojos que no saben llorar!!

Los alegres ruiseñores cantan al pié de mi ventana, saludan al nuevo dia con los ojos levantados al cielo, como si quisieran absorber armonias al traves del azul del firmamento.

Las doradas mariposas revolotean á bandadas sobre un radiante lecho de flores que se estiende ante mis ojos ávidos de placer.

El murmullo de las aguas forma delicioso concierto con el rumor de la brisa al besar las altas copas de los tilos y los sauces.

En fin, hace treinta dias que no miro mas que cielo y flores; porque el cielo de mi amor son los ojos del Angel de mis sueños, y las flores son la alfombra donde apoya su delicado pié.

El encanto de mi vida tiene su morada en una blanca casita que forma la cumbre de una pequeña altura situada en el risueño valle de mis esperanzas.

Treinta veces la he visto, treinta veces la he hablado, y otras tantas me esper6 sentada al pié de unos álamos blancos cuya sombra toca, al declinar el sol, las paredes de su apacible morada.

Allí lloramos y allí sonreimos; allí vemos deslizarse las mas bellas horas de nuestra vida..... allí desplegamos las alas que lentamente remontan nuestros espíritus á las regiones puras é ideales del sentimiento.

En aquel sitio y lejos del mundo, solamente nos es dado contemplar la sublime majestad de ese mismo mundo; todas nuestras aspiraciones se reducen á una frase que absortos pronunciamos: «te amo.»

En esa ocasion, cuando se escuchan las palpitations de nuestros corazones enamorados, unidos por la verdadera fé, parece que con sus latidos ensanchan la esfera de la creacion humillada á nuestra presencia.

A solas con nuestros sentimientos parece que flotamos sobre la inmensidad de bellezas que nos rodean.

La soledad y el amor engendran la verdadera meditacion..... á los corazones que meditan y aman les es necesario el silencio..... por eso calla mi espíritu..... por eso arrojé mi pluma..... por eso tengo celos del mismo papel que aparto rápidamente de mi vista.

NADIE.

A LA VIRGEN DEMOCRACIA.

REQUIEBROS.

Al pié de un balcon, vecino de la calle de los Olmos, derretidos tres amantes asi cantaban á coro, y su canto repetia el pueblo apiñado en torno.

Una voz.

Bella vírgen candorosa, dulce hechizo de mis ojos; que repartes tus favores entre los mortales todos; bella vírgen que en el alma tierno amor engendras solo, que á tus mismos enemigos amor tienes en vez de odio; bella vírgen Democracia, dulce hechizo de mis ojos, si tú fueses mas amiga del que vive del tesoro, á tí sola dirigiera mis suspiros y mis votos, solo á tí dijera tierno, alma mia, yo te adoro.

Otra voz.

Bella vírgen bienhechora, dulce hechizo de mis ojos, ante quien todos los hombres hermanos queridos somos;

como tú soy enemigo
de la pólvora y del plomo,
cual tú la guerra detesto
cual tú por la paz abogo;
mas dime, niña: si el cielo
estrellado es tan hermoso,
¿porqué los signos desdeñas
que son de mi brazo adorno?
Bella virgen Democracia,
dulce hechizo de mis ojos,
si traerme prometieras
don de oda generoso,
cruces, fajas y galones
qué brillasen como el oro,
á tí sola dirigiera
mis suspiros y mis *votos*,
solo á tí dijera tierno,
alma mia, yo te adoro.

Una voz de chantre.

Bella virgen compasiva,
que profesas amor solo,
los males que nos afligen
contigo triste deploro,
evitar, sola tu, puedes
hambres, guerras y trastornos,
solo tú que amor predicas,
que profesas amor solo:

Bella virgen Democracia,
¿porqué miras con enojos
monjas, frailes y conventos,
prebendados y canónigos?
si no fueras tan injusta,
tan esquiva con nosotros,
á tí sola dirigiera
mis suspiros y mis *votos*,
solo á tí dijera tierno,
cuenta con los curas todos.

Coro de Bajos.

Bella virgen Democracia,
la del mirar amoroso,
la del vestido de nieve,
la del manto verde y rojo,
la del cabello tendido,
por los aires sin adorno;
tú de esperanzas ofreces
abundantes los tesoros,
tú de mi patria procuras
la grandeza y el decoro.
Mas, ¡oh virgen! eres hembra
y tus artes son el dolo,
si creyese que tus lábios
no nos mienten engañosos,
á tí sola dirigiera
mis suspiros y mis *votos*,
solo á tí dijera tierno,
alma mia, yo te adoro.

Coro de tiples.

Bella virgen enemiga
de tiranos y de tronos,
que en vez de ricas alfombras
pisas cetros ominosos,
que difundes libertades
y progresos por el globo,
que hacer pretendes del mundo
solo un reino poderoso;
si no fueran tus amantes
antecristos rencorosos,
yo te amara enardecido,

yo te amara mas que todos,
á tí sola dirigiera
mis suspiros y mis *votos*;
solo á tí dijera tierno,
¡alma mia! yo te adoro!....

... ..
... ..
y la plebe repelia
yo te quiero, yo te adoro,
y perdíanse en los aires
esos ecos sonoros,
y quedábase la virgen
con suspiros y sin *votos*.

XIMELIS.

AGONIAS DE UN CESANTE.

Todos Vds., queridos lectores, conocen sin duda á D. Estornudo Famélico y Miseria: su figura es tan singular, su tipo tan característico, su andar tan propiamente *suyo*, que difícilmente puede olvidarle quien solo una vez le haya visto.

Mas si alguno de Vds. no le conociera por su nombre, figurese un hombrecillo de baja estatura, bigote rojo y cortado en línea recta, ojos claros, mirada languida y tan escaso de carnes, que á su lado pudiera llamarse gordo al mismo caballero de la triste figura: viste luego un estrecho y oscuro pantalon que estuvo de moda durante la regencia de Espartero, un pañuelo negro dando tres ó cuatro vueltas al rededor del cuello y acabando en un pequeño nudo en forma de corbata, un chaleco raquílico y mugriento y unos zapatos que á fuerza de ser limpiados todos los dias con saliva han llegado á recibir un tinte colorado y lustroso, y de seguro recordará haber visto por esas calles con un rollo de papel debajo del brazo, á guisa de escribiente de notario, á mi amigo D. Estornudo.

Pero, y la levita? dirá algun exigente lector, acaso se pasea nuestro cesante por estas calles sin levita? Esto es altamente antiaristocrático.

—Y bien, no reina ahora la democracia? Pero tranquilícese V. querido lector, nuestro amigo viste levita y tan aristocrática por lo que tiene de antigua que por ella le distinguirá V. facilmente si tan falto fuere de memoria que todavia no le haya conocido

Es esta de paño de un color entre verde y negro ancha de solapas, corta de talle, larguísima de faldas, y con dos hileras de botones como nueces. Yo no sé que tiene de particular esta prenda de mi amigo, que le sucede lo mismo que á las Pirámides de Egipto: pasan por ella unas edades y otras edades, unas generaciones y otras generaciones, unos gobiernos y otros gobiernos, y permanece siempre inalterable, siempre raída siempre verdinegra, como si no le hicieran mella ninguna los estragos del tiempo; solo el color es alguna vez mas subido, pero siempre verdinegro, y esto diz que se debe á cierta tintura cuyo secreto solamente posee la hacendosa consorte de mi amigo.

Y si es inmutable la levita de mí Sr. Famélico, no lo es ménos su método de vida. Levántase antes que el sol en invierno, algo mas tarde que él en verano, acude á la compra que suele consistir en palatas ó coles, vuelve á su casa, suda la gota gorda para despertar á cuatro endemoniados chicos que son la *alegría* de la casa.

Pero, qué digo? oh escarnio! oh olvido del humano entendimiento! mi amigo era covachuelista. Hijo de un viejo propietario con mas deudas que años, solo heredó de él una multitud de acreedores, una mediana instruccion en lectura y escritura, y un miserable sueldo en casa de su vecino el escribano. Ora fuese en recompensa de los buenos servicios de D. Estornudo, ora para despegarlo de su lado, lo cierto es que el bueno del notario tuvo la felicísima idea de colocarle de oficial décimoséptimo en la administracion de X.

Bien pronto la característica benevolencia de Don Estornudo le hizo, si es lícito decirlo así, el burro de carga de la oficina; por eso despues de trabajar sin interrupcion todas las horas de costumbre le veian Vds. salir con el rollo debajo del brazo para continuar despues de la comida su jamás concluido trabajo. Su natural timidez no le habia permitido encontrar una influencia de orden décimo séptimo que le hiciese ascender á oficial décimo sexto; mas esto mismo tal vez le habia salvado: ningun nuevo ministerio se habia acordado de él para jubilarle, ningun barbilampiño habia pensado en él para suplantarle, hasta que, ¡oh desolacion de las desolaciones! la nueva libertad, dando derechos, y exigiendo deberes al pueblo soberano, le quitó el deber de trabajar como un perro en la oficina, y le dió el indisputable derecho de morir de hambre.

Desde aquel infausto dia, D. Estornudo ha encanecido mas que en diez años: no puede trabajar y llora, no puede comer y bostezar no puede dormir y sueña; si hubiera podido enflaquecer, no me cabe duda que D. Estornudo hubiera enflaquecido.

Si como yo pudierais penetrar en la estrecha sucia, elevada bohardilla, tranquilo y hasta delicioso hogar en mejores tiempos, veriaisle confundido con el hereditario sillón que ocupa para su quinto tararabuelo, estirar los brazos y las piernas, dejando ver una pantorrilla desnuda y nada limpia, bostezar y hacerse cruces á cada momento, como si quisiera espantar de este modo el demonio tentador del hambre, huir á esconderse en su cuarto al mas leve rumor, como si temiese que le sorprendieran en aquella actitud. Pobre D. Estornudo! y teme efectivamente, tiembla, se estremece al pensar que llegará de un momento á otro su *amabilísima* esposa, y que se renovarán las escenas otras veces repetidas.

Asi le encontré el otro dia, y al estrechar su mano huesosa y helada, al contemplar su rostro compungido, y al descubrir dos lagrimones que rodaban por sus mejillas, yo que nunca suelo llorar casi me enternecí.

—Animo! le dije, en la desgracia es cuando es necesario ser hombres, el valor suele vencer casi siempre los mayores obstáculos. Con afligirse y desesperanzarse nada se logra: créeme, ten ánimo y todo se remedia.

—Animo, ánimo!.. tú tendrías ménos que yo

en mi lugar. Mira yo he pensado en dejarme morir de hambre, pues en caso de suicidarme solo pasivamente puedo hacerlo, y aunque he resuelto no consentirlo nunca, porque soy cristiano, sin embargo ya veo que si yo no me entrego á ella, ella se apoderará de mí.

—Pero, hombre, que tengas tan poca esperanza?

—Y tú que intentas consolarme con palabras vacias, porque no propones un remedio á mi mal?

—Mira si podrias colocarte de escribiente en casa de algun notario.

—Ya lo he procurado... las oficinas están llenas de barbilampiños, y si bien abundan en el dia los procesos, todavia abundan mas los escribientes.

—Pues en alguna casa de comercio...

—Es necesario saber la partida doble, y yo no recuerdo ya el partir simple, y hasta me voy olvidando de partir el pan.

—Pues ahora que hay libertad de enseñanza, ¿porqué no planteas una escuela aunque sea de párvulos?

—Sabes que me contestó mi mujer, al hacerle esta proposicion? Me trajo un trozo de espejo y me dijo: «Mírate, ¿qué madre, al ver tu cara de hambre, podria confiarte á su hijo sin temor de que te lo tragases?»

La respuesta era evidente y me dejó sin réplica.

No quise afligir mas á mi amigo con otras proposiciones que no fuesen aceptables, y me despedí prometiéndole ocuparme de su alivio, y resolví cumplirlo. Aunque haga poco favor á mi ingenio, debo confesar que despues de meditar mucho tiempo, no encontré ningun destino ni ocupacion á propósito para mi amigo, á no ser echarse á vender calendarios y romances, pasear café, ó mendigar de puerta en puerta su sustento ó el de la familia. Asi es que no volví á su casa, ¿habia de presentarme á decirle: «Vete al hospicio que no encuentro remedio á tu mal?»

Pero si yo no fuí á buscarle, él no se olvidó de buscarme á mí.

—Te has acordado de mi encargo? me dijo con su natural compuncion.

Sí, hombre, pero ya ves... esto no se alcanza en un dia; no dudo que encontraré una colocacion para tí; pero solo hace dos días y... no es tan facil... ya ves...

—Te comprendo, por no desengañarme me das esperanzas. Pero oye: tú tienes criterio, te parece que yo serviria para periodista?

Tuve necesidad de hacer sobre mí mismo un esfuerzo sobrehumano para no destrozarse con una sonora carcajada el corazon de mi amigo.

—Si, le contesté, tú tienes cualidades... ademas no tienes nada que hacer, y en cuanto á la ortografia... pero no sé si tienes bastante desvergüenza para...

—Desvergüenza! El hambre hará que la cobre.

El hambre es un poderoso elemento. Mira ella ha aguzado mi ingenio, quieres oír una oda que he compuesto al hambre; pero es demasiado larga, oye este trozo que es el mejor.

Y en tono ampuloso, aunque con voz débil, empezó á recitarme los siguientes... los llamo versos?

..... Oh hambre.

A tu cándido bulto
De España dos mitades rinden culto,
Tienes de adoradores un enjambre;
Aunque soy como un hilo de alambre,
Adórame constante
Pues soy tu mas amante:
Si fuéras un pastel, Diosa mia,
Tanto te quiero, que te comería!

—Qué te parece este último rasgo?

—Sublime.

—Pues bien! cuando yo era jóven componia glosas á mi mujer que entónces era mi novia, y tambien compuse unas quintillas á la *Trinidad alfarera* para la fiesta de mi calle, unos gozos, al Santo Cristo del Nogal, y aunque conozco que no carecen de mérito no llegan ni de mucho á esta... y... una oda ¡ya ves tú... no es una composicion cualquiera, ademas he escrito una sátira al ministro y un Epitalamio al matrimonio del rey futuro con la futura *Democracia*.

—Bien hombre: eso se llama fecundidad, pero todo esto no basta para ser periodista, es necesario...

—Todo lo que sea necesario, lo proporciona el hambre: no te acabo de probar que el hambre en dos dias me ha hecho poeta?

—Es verdad pero tú crees ahuyentarla haciéndote periodista, y..... siento arrancarte la última esperanza; pero siendo periodista no ganarás para papel y tinta.

Al oír esto hizo D. Estornudo una indescripible mueca y desapareció arrastrando mas bien que bajando la escalera, y yo me quedé haciendo este triste silogismo: «D. Estornudo era algo simple, mas no pasaba de ahí, D. Estornudo es loco rematado, ergo el hambre.....»

Amables lectores, si alguno de Vds. necesita algun portero, escribiente, repartidor de periódicos, ó cosa parecida, suplicole que reciba á mi amigo, y se granjeará mi amistad y la gratitud eterna de D. Estornudo Famélico y Miseria.

XIMELIS.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Brillante como esperábamos, fué la sesion pública inaugural del Ateneo Balear, celebrada en la noche del lunes 14 del corriente.

Escuchada por una escogida concurrencia fué la memoria que leyó D. Silvano Font, de los trabajos que el Ateneo llevó á cabo en el período de 1867 á 1868, memoria que fué oída con gusto, por lo grato de su contenido y por lo correcto de su forma.

A la memoria siguió un magnífico discurso leído por el digno presidente D. Juan Palou y Coll, discurso que en cada frase revelaba al poeta, en cada pensamiento al filósofo, en cada oportuna cita, al estudioso escritor.

No trataremos de analizar este discurso, porque á mas de declararnos incompetentes para ello, hemos pronunciado ya el nombre de su autor, y esto nos parece bastante.

Si los aplausos de esta Revista pudieran valer algo para quien los ha recibido mas autorizados, no vacilaríamos en aplaudir al presidente y felicitar al Ateneo por lo útil que es á la instruccion y al verdadero progreso, y por ser ademas, la única sociedad literaria de esta capital, que abre sus puertas á *todas las clases* y á todas las inteligencias.

N.

PÍFIAS.

Siendo una de las principales obligaciones de los Ayuntamientos el velar por la seguridad del vecindario, no comprendemos la indiferencia con que mira el nuestro, la multitud de almacenes de petróleo que existen dentro del recinto de esta capital.

Si algun dia se repitiera por desgracia la escena *dels hostals nous*, no bastarian á resucitar las víctimas ni á reparar los perjuicios, todos los bandos, ni todas las medidas severas que posteriormente publicasen los Sres. de la Casa Consistorial.

* *

—Buenos dias señora *Dulzaina*.

—¿Señora?... ¿En que sentido lo dice V.?

—¡Estraña pregunta en estos tiempos!

—Es verdad, la idea de la libertad es la señora del mundo, y LA DULZAINA es liberal.

* *

Existen algunos contrasentidos de muy difícil esplicacion.

Una de las cosas que con mas facilidad pueden hacerse y se *hacen* todos los dias y á todas horas es lo que yo encuentro mas difícil y mas trabajo me cuesta.

Ya habrá comprendido el discreto lector que me refiero á *las pífiyas*.

* *

Si las papeletas que se depositan en las urnas, son una forma para espresar la voluntad de un pueblo; ¿Las balas que se *depositan* en el pecho de los defensores del orden, serán tambien la forma que espresa la voluntad de un partido?

* *

La libertad ha brillado siempre sobre el campo de España como brilla el sol en el firmamento.

Tiene su *oriente* y su *ocaso*; tiene sus *eclipses* producidos por la luna reaccionaria; lanza rayos que dan vida y rayos que abrasan; y para que la semejanza sea completa, tiene tambien sus manchas.

El sol las tiene *oscuras*, la libertad las tiene *rojas*: pero nos consuela el pensar que la tiranía las tiene *negras*.

* *

Segun parece entre los cadáveres sepultados ultimamente en Cádiz, no se descubrió el de ningun *apóstol de la idea*.

¿Donde estarian esos hombres?— En los *espacios imaginarios*.—

¿Dónde estaban sus discípulos?— En los *espacios de las barricadas*.—

Que diferencia va de unos *espacios* á otros *espacios*:

—La misma que de una *boca* que lanza ideas agitadoras para *abrir* las inteligencias *encadenadas*; á otra *boca* que vomita balas asesinas para *abrir* los pechos *subordinados*.

* *

Si la felicidad de los pueblos pudiera espresarse con una cifra, y los afectos del corazon pudieran reducirse á número, preguntariamos á las inteligencias privilegiadas; ¿suponiendo que la república fuese la sola forma de gobierno capaz de hacernos felices, cuantos años de república serian necesarios para producir un *capital* de verdadera felicidad que igualase al *capital* de verdadera amargura, experimentado por cien madres, cien hermanos, cien familias, y cien moribundos?

¿Cuántos años necesita Cádiz para cambiar en gozo, la consternacion que hoy experimentan sus hijos?

* *

Con qué ya ha salido *El Previsor*? no es extraño pues hace quince dias que se anuncia.

Con qué hace á los suscritores regalos de cuatro columnas? tampoco es extraño pues su precio no es el mas barato.

Con qué ha de conducir á sus lectores por la senda de la civilizacion? menos me estraña pues parece que la sabe.

Con qué este año son las castañas buenas á *geratas*? eso si que no lo estrañamos pues los de Cádiz *llamaron á talones*.

Con qué... con qué... con qué yo no sé lo que me pesco? es verdad, pues escribo tantos *con-qués*.....

* *

—Estamos en dias de sufragios
—Ganancia para los curas
—No, hombre, que esta vez perderán.

* *

Una jamona.

—Qué condiciones se exigen para poder usar del voto?

—Tener veinte y cinco años cumplidos, y no estar envueltos en una causa criminal.

—Pues mire V., Pepito, si fuese hombre, no podria tener el placer de votar?

—Como? está V. encausada?

—No, hijo, pero no cumpla los 25 hasta el dia de San Matusalem.

* *

Ayer se presentó en el lugar de las elecciones un sujeto que á pesar de ser español y tener 25 años cumplidos se ha quedado sin voto.

—Deme V. la cédula, dijo el presidente.

—¿Cómo se la he de dar á V. si no me la han dado á mí?

—Pues tenga V. la bondad de *despejar*.

—Es que he *votado* siempre y quiero *votar* tambien esta vez. Continúe V. mi nombre en la lista de los *votantes*.

—No puede ser; no tiene V. *voto*, y además, vamos á cerrar ya la votacion.....

—Pues ponga V. **Ex-voto** en el final de la lista.

Todos los circunstantes se cruzaron una mirada de terror al oír el acento con que pronunció el **Ex-voto**.

* *

ANUNCIOS.

Obras que se hallan en venta en la libreria de J. M. Montaner é hijos.

Indicador de Comercio de Didot-Botín.

Utilísimo á todos los comerciantes, industriales y personas de negocios.

Contiene 500000 direcciones de casas de comercio, fábricas etc. de todo el mundo y catálogo completo de la exposicion universal de 1867.

Se vende en la libreria de Muntaner é hijos á 100 rs. los ejemplares de un tomo y á 120 rs. en dos tomos.

PALMA.—IMPRESA DE LA V. DE VILLALONGA.—1868.